

EL BUSILIS

PERIÓDICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Este periódico no se vende, se dá por dos cuartos.
Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestres, 6 rs.—Semestre, 11 rs.—Un año, 20 rs.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, primera puerta, esquina á la calle de Tallers.
De 10 á 12 de la mañana, estará visible el Administrador.

Este periódico, nacido en Carnaval, no trae mas mision que quitar caretas.
Su lema es: *Memento homo, ó sea: Acuérdate, hombre, de que eres memo*.

A LOS 16,000 LECTORES

DE EL BUSILIS

Muy lectores nuestros: Deseoso EL BUSILIS de meter la cucharada en política como cada hijo de.... su padre, y no reuniendo ninguno de sus redactores las condiciones que exige la actual ley de imprenta, para que se le conceda el competente permiso, se dirige á sus 16,000 lectores, por si entre ellos hay alguno que pague 500 pesetas anuales de contribucion industrial ó 250 de territorial con dos años de antelacion al dia de la fecha, y ese alguno quiere por amor al periódico habilitarnos para entrar en el terreno que hoy nos está vedado.

El lema de EL BUSILIS en política será

LIBERAL INDEPENDIENTE DE OPOSICION PERMANENTE

El que quiera dispensarnos este favor, puede pasarse por la Administracion del periódico, donde se le demostrará que además de agradecerle el servicio, no corre ningun riesgo, pues la redaccion asume la responsabilidad de todo lo que pudiese sobrevenir en cuestion de denuncias, causas, etc., etc.

Conque señores animarse y á ver quien es el guapo que merece bien de

EL BUSILIS

GAZAPOS LITERARIOS.

EL REGISTRO DE LA POLICIA(1)

Novela dramática escrita por

D. Eduardo Vidal y Valenciano y D. José Roca y Roca

En el nombre de EL BUSILIS, el sentido comun y la gramática castellana, abrimos la novela y leemos:

«...los carruajes y vehiculos se guardaban muy bien de desviarse del buen camino, so pena de atascarse, hundiéndose las ruedas hasta los BOTONES.» Pág. 7, lín. 9.

«Aquí ó faltan ojales ó sobran los botones. Temprano comienzan á enseñar la oreja los señores Vidal y Roca.»

«...delicias propias de un viaje rodado» Pág. 7, lín. 13.

Rodado. adj. Se aplica á los caballos que tienen manchas, ordinariamente redondas, más oscuras que el color general de su pelo. Dícese de las leñas y cantos que se desprenden de los montes. (2)

«...las edificantes disputas y querellas y á veces

(1) Esto es lo que dice la portada de la obra. Lo que callan los señores Vidal y Roca, es que su novela está basada en el drama francés, original de Mr. Denery titulado LAS DOS HUEFANAS.

(2) Tanto esta definicion como las que publicamos más adelante están tomadas del Diccionario de la lengua castellana, por la Academia española, única autoridad reconocida en cuestion de lenguaje.

» otras cosas peores, que se trababan á cada punto en... tre los mayores y carreteros que seguian opuesta » direccion, ó que andaban por la misma, pero PICÁNDOSE LOS TALONES. » Pág. 7, lín. 14.

» Por lo pronto los señores Vidal y Roca pueden comerse el pero, que maldita la falta que hace en la oracion. Respecto á *picarse los talones* es frase inventada por dichos señores, puesto que la Academia solo reconoce las siguientes: apretar los talones, ir á talon y levantar los talones. Adelante.

«...los gritos incesantes del MAYORAL.» Pág. 8, lín. 9.

Como se trata de un coche particular, la dición mayoral no está bien aplicada. Para estos casos se inventó la palabra cochero.

«... así como el BLASON COBIJADO por una corona de marqués. » Pág. 8, lín. 22.

Los señores Vidal y Roca ignoran lo que es blason y lo que es cobijar. Prueba al canto:

Blason. m. Cada figura, señal ó pieza de las que se ponen en un escudo.—Los señores Vidal y Roca han tomado la parte por el todo, ó sea el blason por el escudo.

Cobijar. a. Cubrir ó tapar.—Quedamos en que el blason no podia verse puesto que lo cubría ó tapaba la corona. Pero hé aquí que á renglon seguido los novelistas describen el escudo del marqués, que lucía en las portezuelas. Entonces á qué viene el verbo *cobijar*? Vamos, á cada paso un gazapo.

«... su nariz algo arremangada y su mirada, pene- » trante eran signos evidentes de un carácter imperio- » so, audaz y lascivo. » Pág. 9, lín. 17.

Apunten ustedes. Una nariz algo arremangada y una mirada penetrante son signos evidentes de... que no saben lo que escriben los señores Vidal y Roca.

« ¡Con qué gusto se enteraría de que todo un car- » ruaje blasonado hubiese tenido que FASTIDIARSE!... » Pág. 12, lín. 26.

¿Fastidiarse un carruaje? ¡Qué barbaridad! «... con su vaca de cuero repleta de equipajes, co- » mida por el polvo. » Pág. 12, lín. 34.

Aquí el polvo se ha comido á la vaca. ¡Buen provecho!

«... se contentó con ESPABILAR su tiro... » Pág. 13, lín. 17.

Espabilar no es castellano. Despabilar, ya es otra cosa. Se puede despabilar la luz, la hacienda, la comida, el sueño, pero *despabilar* un tiro de mulas, estaba reservado á los señores Vidal y Roca.

«...y con mano trémula, DESBOTONABA UN ARZON co- » locado en la testera de su carruaje. » Pág. 13, lín. 34.

Desbotonaba es un disparate. ¿Habrán querido decir *desabotonaba*? Puede ser. Pero y lo del *arzon* colocado en la testera de un carruaje?

Arzon. m. El fuste delantero ó trasero de la silla de montar.

Al que nos explique lo que entienden por *arzon* los señores Vidal y Roca, le regalamos un ejemplar de *El Registro de la policia*.

« Su rostro revelaba inteligencia sin pretensiones, » virtud sin mojigatería, PENETRACION ESQUISITA SIN » ABRUMADOR ESFUERZO. » Pág. 18, lín. 24.

Esto lo han escrito en griego los Sres. Vidal y Roca, para mayor claridad.

«...luchando inútilmente para armonizar cosas tan » opuestas como LA CÁNDIDA SENCILLEZ DE LA ENVOLTU- » RA Y LAS FINAS Y ESTUDIADAS MANIFESTACIONES DE LA » CORTESANÍA. » Pág. 18, lín. 33.

Para entender este párrafo se necesita tener la privilegiada inteligencia de los que lo han escrito.

« COPIETA. » Pág. 19, lín. 9.

Este es un galicismo de á folio. En castellano se dice *cofia* ó *cofiezuela*.

«...una dama que para viajar DE INCOGNITO... » Página 19, lín. 11.

Incognito. (De) Modo adverbial que se usa para significar que *alguna persona constituida en dignidad* quiere tenerse por desconocida, y que no se la trate con las ceremonias y etiqueta que corresponden á su dignidad.

«...su semblante al parecer ABRUMADO en una idea » ó sentimiento RECONDITO, OCULTO á toda percepcion » ajena. » Pág. 19, lín. 28.

¿Un semblante *abrumado*, en una idea? ¿Un sentimiento *recondito*, oculto á toda percepcion ajena?

¿Se pueden dar más disparates en menos palabras? ¡Pero señor! ¿en dónde han aprendido el castellano estos *escribidores*?

«...para inflamar la IMPURA LASCIVIA que corría por » sus venas. » Pág. 22, lín. 24.

¿Ha sido alguna vez *pura* la *lascivia*? ¿No? ¿Entonces á qué viene lo de impura, cuando la voz *lascivia* encierra en sí dicho calificativo? Esto, en castellano, se llama albarda sobre albarda.

« Era esta un edificio sucio, ATROPELLADO. » Pág. 23, lín. 22.

Atropeñado. adj. Se aplica al que habla muy de prisa, ú obra con precipitacion.

¿Y se meten ustedes Sres. Vidal y Roca á traducir extraños idiomas, no conociendo el propio? No hay nada más atrevido que la ignorancia

« Señorita, CREEDME EN MI palabra » Pág. 26, lín. 31.

« Creedme y ADMITID LA TERMINACION DEL VIAJE al » lado de vuestro admirador. » Pág. 27, lín. 2.

« Admitir la terminacion de un viaje! Admitir és! » Y como para ADVERAR su palabra... » Pág. 27, lín. 24.

¿Qué demonios será *adverar*?

«...luego se dirigió á su carruaje, del cual, atento » como siempre y con la gorra en la mano, AGUANTABA » la portezuela el fiel lacayo. » Pág. 28, lín. 19.

Lo que no sabemos es si el lector tendrá *aguante* para leer tanto disparate.

« No habia en Paris un palmo de terreno, salvo la » angosta vía pública, que no estuviese atestado de » casas sucias, viejas y de feo aspecto, y cuando fal- » taba el sitio se RECORRIA AL SISTEMA DE ESCALAR EL » AIRE amontonando pisos sobre pisos. » Pág. 31, lín. 32.

Señores Vidal y Roca: una cosa es el verbo *recorrer* y otra el verbo *recurrir* y ustedes confunden lastimosamente el primero con el segundo. En cuanto á lo de *escalar el aire*, es un sistema propio de ustedes y por el cual deben pedir patente de invencion.

« Aparecieron sus hermosos dientes, y CHASQUEA- » RON. » Pág. 48, lín. 34.

Pase lo de aparecer y vamos al *chasquido*. Dice *El Diccionario*:

Chasquear. a. Manejar el látigo ó la honda, haciéndoles dar chasquido. || Dar chasco ó zumba. || Faltar á lo prometido. || n. Dar chasquidos la madera cuando se abre por sequedad ó mutacion de tiempo.

« Cansado el marqués de consultar el reloj, cansado » de pasar en revista el fróntis de todos los figones, » cansado de todo, quiso matar aún algunos minutos

» AVERIGUANDO LO QUE YA SABÍA; pero dándose siquie-
» ra EL LENITIVO de variar de entretenimiento. » Pá-
gina 49. lín. 15.

Este párrafo no tiene desperdicio.

« El Marqués ACABÓ LA PACIENCIA. » Pág. 50. lín. 1.
« Pero á lo mejor se le acercó un hombre. » Pág. 50,
lín. 2.

« Aquel ente era SU HOMRE. » Pág. 50, lín. 7.
« Por toda respuesta TIRÓ de un enorme reló de pla-
» ta... » Pág. 50, lín. 13.

« ...bajo unas medias oscuras BRILLABAN SUS MUSCU-
» LADAS pantorrillas... » Pág. 51, lín. 15.

« ...y se acercó al grupo RANQUEANDO. » Pág. 55,
lín. 28.

« Estas ó parecidas palabras salían á BORBOTONES Y
» EN TROPEL... » Pág. 57, lín. 7.

« ...te encontramos ACÁ EN ESTE SITIO. » Pág. 58,
lín. 6.

« ... los castos EFLUVIOS QUE TODA ELLA RESPIRA Y
» EXHALA. » Pág. 58, lín. 26.

« Les gusta á ustedes este ramillete, de despropósi-
» tos, faltas de castellano, atentados contra la gramáti-
» ca, etc., etc? »

Pues para terminar por hoy, oigan nuestros lec-
tores:

« Calzaba media de seda calada color de barquillo,
» que dibujaba una pantorrilla contorneada como la de
» una bailarina: LA CALZA y chupa eran de raso verde
» mar con ricos bordados de colores y la casaca de pre-
» cioso piqué de seda color de escarlata forrada de
» blanco con botones y CABETES de plata. » Pág. 61,
lín. 31.

Calza. f. ant. La vestidura que cubría el muslo y la
pierna. Usábase más comunmente en plural.

Ahora bien, si la calza cubría el muslo y la pierna,
¿cómo calzaba el mismo individuo, media de seda ca-
lada que dibujaba la pantorrilla?

Pasemos á los cabetes, ó herretes como se dice más
comunmente.

Herrete. m. Cabo de alambre, hoja de lata ú otro
metal que se pone á las agujetas, cordones, cintas,
etcétera, para que puedan entrar fácilmente por los
ojetes.

¿Dónde han visto los Sres. Vidal y Roca una casaca
con cabetes? Nosotros menos afortunados ignorábamos
que hubiesen existido.

Bien es verdad que lo mismo nos sucede con las
FIESTAS VOTATIVAS (Pág. 62, lín. 13) de aquella
época.

Y aquí damos punto por hoy, advirtiendo á los lec-
tores que solo llevamos repasadas 62 páginas y que
El Registro de la Policía contiene 998.

Con que váyanse ustedes armando de paciencia.

CARTAS CANTAN.

X.

Martin amigo: Leyendo noches pasadas una novela
de Angelon, me fuí quedando insensiblemente dor-
mido; y bien fuese por el sin número de disparates que
en ella encontré, bien por otras causas que no acierto
á explicarme, lo cierto es que comencé á soñar que era
maestro de escuela.

El gobierno me debía la mar de sueldos, nadie me
fiaba, me encontraba en los puros huesos y habia cre-
cido de un modo incommensurable. A veces me figuraba
ser la aguja de Cleopatra, ó la aguja de una catedral
gótica, ú otra aguja cualquiera.

«Lo que son los caprichos del sueño! La escuela era
lo que hoy se llama, por mal nombre, salon de contra-
taciones de la Bolsa. Algunos bancos desvencijados
adornaban la sala: los de Mataró, Igualada, Tortosa,
Lérida, Préstamos y Descuentos, Crédito Mercantil,
etcétera, etc. El Banco Ibérico solo tenia tres piés
pero que piés!

De las paredes colgaban varias muestras de cacao,
azúcar, manteca, café, etc., etc., todas falsificadas.
Había tambien muchos mapas... de los que no quiero
hablar.

Tenia por sub-maestro ó ayudante á Roca y Galés,
que habia dejado por unos dias de servir á los fabri-
cantes para entrar á mi servicio.

Las 9 de la mañana acababan de sonar con media
hora de retraso en el reloj de Santa María, cuando
agachándose un poco el citado Galés, abrió las puertas
de la escuela á los niños.

Entraron todos en tropel. Rataflautas casi clavó la
nariz en la respetable barriga (¡pardon!) de mi ayu-
dante. Tort y Martorell entró dando saltitos como un
pájaro; Riera y Bertran se presentó grave como co-
rresponde á los hombrillos serios. Zurretas, Casasa,
Fábregas, Corintio, Elias, Colibrí, Farriols, Junoy,
Truillet, Llopas petit y otros que no recuerdo, ocupa-

ron sus respectivos bancos. A Trilla no se le dejó en-
trar por demasiado grandullon.

Cogí la palmeta, puse orden en la canalla (así lla-
mamos aquí á los chiquillos) y comencé á preguntar
la leccion.

—A ver, niño Zurretas ¿cuántos géneros hay?

—Seis: masculino, femenino, neutro, comun de dos,
epiceno y ambiguo.

—¿Qué es género neutro?

—¡Ay!

—Niño Tort ¿qué es género neutro?

—¡Ay!

—Esos ayes me indican que ustedes están al cabo
de la calle. Veamos ahora, niño Casasa, ¿qué son pí-
ldoras?

—Unas cositas pequeñitas, redonditas, plateaditas
que yo fabriquito.

—Muchitas gracias. ¿Pero no hay otra clase de
píldoras?

—Si señor; los versos de EL BUSILIS, los sueltos de
EL BUSILIS, los artículos de EL BUSILIS, los anuncios
de EL BUSILIS, los...

—Dígalo usted en una sola palabra. EL BUSILIS es
una píldora.

—Sí señor.

—Niño Rataflautas, ¿cuántos son los sentidos corpo-
rales?

—Catorce.

—¡Hombre! Dígalos usted.

—El primero: Bienaventurados los que lloran por-
que ellos serán consuelados. El segundo...

—¿Cuánto disparate! Basta. ¿Sabe usted algo de geo-
grafía?

—Si señor, sé que hay dos polos.

—Ya supongo los que va usted á citar, el polo anda-
luz y el licor del polo.

—Entonces serian cuatro.

—Señor Rataflautas,

No existe más que un polo

y ese es usted,

mas precisa dar antes

vuelta á la p.

—No lo entiendo.

—Ni lo entenderá usted nunca. Niño Corintio ¿qué
es política extranjera?

—No lo sé. Se lo preguntaré á papá.

—Entonces, siéntese usted, hijo mio. Niño Fábrega
¿á qué se llama especialista?

—Al hombre que es muy especial.

—Sobresaliente.

En esto me interrumpe el ayudante, diciendo:

—¿Podría yo hacer preguntas?

—Puede usted hacer lo que le dé la gana, menos
hablar de la Exposicion de Filadelfia.

Roca y Galés.—Niño Truillet ¿cuántos dioses hay?

—Por mí los que usted quiera.

—¿El padre es Dios?

—No señor, el padre (el mio) era bibliotecario del
Centro posibilista.

—Veo que usted no mantiene. Niño Colibrí, ¿qué
son manufacturas?

—Manufacturas es un verso de cinco sílabas.

—No mantiene usted. ¿Qué es ropa?

—Un consonante á Europa, á sopa, á copa, á tro-
pa, á...

—Tá, tá, tá! Siéntese usted.

Al llegar aquí retiro la palabra á mi edecan y al
del señor Sert, y continúo.

—Farriols, joven Farriols, ¿qué debe hacer el niño
al levantarse?

—Si no ha hecho pis-pis en la cama, vestirse pron-
to, lavarse, encender un puro que dure todo el dia é
irse de paseo.

—Y no venir á la escuela, verdad?

—Eso es.

En este momento se oye ruido en el banco de la de-
recha, miro y veo á Tort y Martorell tumbado todo lo
que es de largo, (poca cosa). Le agarro con el índice
y el pulgar, lo levanto y le pregunto:

—¿Qué ha sido eso?

—Rataflautas,—dice llorando Tort—Rataflautas que
ha ido á volverse y me ha dado un papirotazo con la
nariz que me ha hecho ver las estrellas.

—Niño Rataflautas, habrá que rebajarle á usted ese
apéndice. Con esa nariz no se vá á ninguna parte y
menos á la escuela. Usted abusa.

Rataflautas.—Yo tengo la nariz que me ha dado la
naturaleza, y si al volverme hago daño, yo no tengo
la culpa.

Tort.—Pues enfúndala.

Riera y Bertran.—O coloca un andamiaje á su al-
rededor.

Corintio.—O ¡pon en ella un vigía que anuncie
cuando vas á volverte.

Zurretas.—O lílévala como yo, arremangada.

Rataflautas.—Ya me vais cargando, ea, el que quie-
ra algo que salga á la calle conmigo!

Yo.—Silencio!

Galés.—Noys, recibireis.

Nadie nos hace caso; se arma un escándalo de cin-
cuenta mil demonios, empiezan á volar libros y car-
teras sobre la nariz de mi discípulo predilecto. Galés
sacude manotazos á diestro y siniestro sin poder al-
canzar á nadie. Yo empuño la palmeta, me lanzo á la
pelea, y apenas llevo á aquel campo de Agramante,
siento un cuac debajo de la suela de mi bota. ¡Acabo
de aplastar á Corintio!

Horrorizado me hago atrás, y entonces Rataflautas
se lanza como una saeta contra mí, y clava su nariz
en mi pecho hasta la empuñadura. Doy un grito es-
pantoso y despierto. La varilla de hierro que sostenía
el pabellon de mi cama me habia caido de punta so-
bre el pecho.

Me repuse un tanto, apagué la luz que todavía con-
tinuaba encendida, y me volví á dormir, pero esta vez
sin soñar.

Este es el sueño, que á falta de otro asunto mejor,
me he tomado la libertad de explicarte.

Dispénsame esta tontería en gracia de los sugetos
que danzan en ella.

Tuyo afectísimo,

GALÍ (Matías).

DICCIONARIO HUMORISTICO

PARA USO DE LOS LECTORES DE EL BUSILIS.

(Continuacion.)

Candelero. m. (Estar en) Lo que desea todo hombre
político.

Candidato. m. Plaga peor que la filoxera.

Cándido. m. Segun la Academia, sencillo y simple.
Estamos por lo último.

Candil. m. Una luz que nos hace ver las tinieblas.

Canto. m. El derecho que tiene el hombre de moles-
tar á los amigos en sociedad.

Canoro. adj. Castelar.

Cañon. m. Poder en que se apoyan todos los minis-
tros españoles desde el Cardenal Cisneros hasta la épo-
ca presente.

Capa. f. Prenda que sirve para cubrir y encubrir
muchas cosas.

Capilla. m. Las 48 horas que preceden al estreno de
una obra dramática.

Capital. m. El hermano gemelo del interés.

Capricho. m. La estacion donde suele encontrar el
deseo cinco minutos de parada.

Capon. m. Los hay en todas partes, pero los mejo-
res son los de Bayona.

Capuz. m. Uno de los pocos consonantes á luz.

Cara. f. Lo que está detrás de la cruz.

Caracol. m. Propietario que lleva la casa á cuestras.

Carácter. m. La locura razonada.

Caramba. interj. Un voto vestido de etiqueta.

Caramba! caramba! Muletilla de Arnús.

Casa. f. Habitación que se ofrece por todos, menos
por el casero.

Casino. m. El templo de la holgazanería, cuando no
lo es del vicio.

Castaña. f. (Dar la) Convidar á un sugeto á comer
y luego dejarle pagar el gasto.

Casto. m. Véase, José, pero no se vea más.

Carta. f. Papel que dice todo lo que no queremos ó
no podemos decir de palabra.

Cátedra. f. Lugar destinado á la enseñanza, pero
donde muy pocos aprenden.

Cárcel. f. Antiguamente casa destinada para la cus-
todia y seguridad de los reos. Hoy no sirve para una
cosa ni otra.

Carcoma. f. Funcionario público.

Caribdis. m. Especie de Sagasta colocado en la Pre-
sidencia y teniendo enfrente á Scila ó Cánovas.

Caridad. f. Virtud teologal que consiste en dar al
prójimo contra una esquina.

Cartera. f. Brevia que el que la llega á coger no la
suelta ni á tres tirones.

Casaca. f. El sueño dorado de las solteras.

Cascarón. m. El primer traje del sietemesino.

Casero. m. El tirano de las familias.

Castillo (Cánovas del). El Mónstruo de la edad pre-
sente.

Caza. f. El placer de la crueldad.

Cédula. f. El tercer pié del viajero. Sin él no se
puede viajar por España.

Ceniza. f. Un resto que no se echa jamás en ningun
juego.

Cepillo. m. Un actor muy apreciado del público.

Cereceda. f. Germ. La cadena en que van aprisio-
nados los presidiarios y galeotes. Actualmente se lla-
ma así tambien, un maestro compositor que está en
camino de ser un Cresco.

Cerdo. m. Con perdon de ustedes, se dice. (Palabras de un censor).

Cero. m. La desesperacion de todo el que apunta en el juego de la ruleta.

Cerote. m. Un ingrediente que nos pega á la vida.

Certámen. m. Funcion literaria en que se lleva casi siempre el premio quien menos lo merece.

Cesantia. f. Licencia para morirse de hambre.

Ciclope. m. D. Enrique Durán, por tener solo un ojo.

Cielos! El encuentro con un inglés, un tropezon, la caída de un caballo, en fin, todo lo que nos obliga á gritar ¡cielos!

Ciego. m. El que carece de la vista, pero que en ocasiones vé más que el que la tiene.

Ciencia. f. Lo que falta por aquí.

Cierco. m. Un animal que corre más que un noticiero.

Cierto. adj. De cada cien veces se usa las noventa y nueve para afirmar una mentira.

Ciento. m. Lugar de que es escusado que se hable.

Cigarro. m. Veneno autorizado por el gobierno.

Cinife. m. Mosquito de trompetilla. Verbi gracia: Angeloncito, hijo.

Circulo. m. El matrimonio: el marido es el punto céntrico y las enaguas de la mujer la circunferencia.

Ciruelo. m. Lo han sido y lo son muchos gobernadores.

Citá. f. Un engaño con premeditacion y ensañamiento.

Clarín. m. Un escritor notable, pero muy apasionado cuando critica.

Código. m. Libro de texto en la cátedra de los bribones.

Cogida. f. La quiebra que tiene el arte de torear.

Collar. m. Una prenda que, en el perro y en la mujer, dice siempre: ¡viva mi dueño!

Comer. a. El acto más importante de la vida.

Comercio. m. Quién engaña á quién.

Compadre. m. El parentesco que no nos toca nada, á no ser las palmas en alguna juerga.

Comparsa. f. La mayoría de la humanidad en la comedia del mundo.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Desde las cuatro á las seis todas las tardes verás Rambla arriba ó Rambla abajo, del Liceo al Principal, una porcion de sujetos respetables por la edad, que al mismo tiempo que hacen ejercicio corporal se ocupan de cuanto ocurre en el suelo catalan; y aquí reunidos en grupos, y en parejas mas allá, unos hablando bajito, y otros queriendo gritar, no hay suceso de importancia ni pequeña novedad que con pelos y señales no lleguen á relatar. ¿Quieren una prueba? Bueno, pues atencion, que allá vá.

—Muy bien venido, D. Pedro,
—Bien hallado, D. Manuel.
¿Qué se sabe de noticias?
—Hombre, por mí nada sé, ahí más abajo me han dicho que la cosecha vá bien y tendremos mucho grano...
—En la cara puede ser.
—Me han dicho tambien que en Bolsa sigue subiendo el papel, y que dentro de unos días van á retirar el tres.
Ya sabrá que está en París el de Tort y Martorell y á Llopas le han dado un palo y se ha quedado con él.
—¿Y qué más?—Tambien se dice que es escandaloso que sigan los mozos de Escuadra con el uniforme aquel, comiendonos un costado, lo cual no es poco comer; que anteanoche en el Liceo robaron á no sé quién; y que el Sr. D. Francisco

de Paula Rius y Taulet, es un alcalde que tiene oídos de mercader.

—Bueno, pero de política, qué noticias tiene usted?

—De política no hay nada.

—¿Nada?—Nó; ni puede haber.

—Diz que la miseria aflige noventa pueblos ó cien...

—¡La miseria! esos rumores

los hacen siempre correr

los que aspiran á empuñar

el mango de la sarten.

—Pero hombre ayer se decía...

—Falso.—Que lo de Jerez...

—Falso.—Y que varios ministros...

—Falso.—No marchaban bien.

—Falso.—Bueno, no se enfade.

—¡Yo enfadarme con usted!

(En esto se acerca un pollo

saluda y dice despues:)

—¡Gran noticia! ¡gran noticia!

el espada Rafael

vá á venir á torear

á esta plaza.—Bien, ¿y qué?

—¿Cómo y qué? Sr. D. Pedro,

¿no se entusiasma al saber

que vamos á tener toros,

y segun reza el cartel

Lagartijo, ese barbian

que es del toreo la *crème*

despachará á los cornúpetos

como los despacha él?

—Sí señor, que me entusiasmo,

más no tanto como usted.

Contemporáneo de Montes,

de Cúcharas, y otros cien,

el toreo de hoy en día

no se parece al de ayer;

y aun cuando vale Frascuelo

y Lagartijo tambien,

hay una gran diferencia

entre lo que ha sido y és.

—Bajo ese punto de vista

no disento. ¡Qué mujer!

—¿Cuál?—La que sale de casa

de Llibre.—¡Bonito pié!

—Voy á echarla dos pipos

y si me hace caso, tres.

—¡Cuidado no sea casada!

—¡Mejor! eso de tener

un editor responsable

en vez de un mal es un bien.

—¡Calavera!—Adios, Señores.

—Buena suerte!—¡Soy un pez!...

El pollo tras la señora echa en seguida á correr, mientras el Sr. D. Pedro en union de D. Manuel continúa paseando, hasta que al anochecer el uno marcha á su casa y el otro se vá al café.

MEDIA CORRIDA EXTRAORDINARIA.

Al tropezar la tarde (y con esto quiero decir que era antes de la caída) de no sé qué día, salí de mi casa con la honesta intencion de dar un paseo por el de Gracia hácia donde encaminé mis pasos; mas como sintiera á poco rato inquieta comenzon de fumar, y no llevara ningun cigarro, entré en un estanco, y allí, por entrega que hice de veintiocho cuartos, coloqué en mi petaca media docena de puros *escogidos*, que amenizaron mi paseo del modo que voy á referir.

Saqué á luz el primero; berrendo en claro, pegajoso y de regular trapío; le apliqué diez fósforos y sesenta chupadas; le cité varias veces con la uña... hasta que cansado de lidiar con él, le recibió el suelo, contrándosele algun granuja.

Como decirse suele, á rey muerto rey puesto, por más que esto no suceda siempre. Saqué el segundo; duro, negro (creí por un momento que iba á habérmelas con mi suerte), y casi buen mozo; hízose blando al calor del primer fósforo, y ardía como un candil; ¡jaquello si que eran humos! Me picó en la garganta, y estuve por irme á la casa de socorro á pedir el de la ciencia, y al fin opté por sentarme en un banco de piedra, no muy lejos de la calle de Aragon; allí intenté, con mala suerte, que recibiese otra cerilla, todo fué inútil; le despaché de un puntapié por todo lo alto.

Fué el tercer retinto, de ninguna libra y con más

cabellos que un romántico; desde su salida comprendí que se correría mucho y que al fin y al cabo olería á cuerno quemado; rechazó su incombustibilidad hasta doce pares, no de Francia, sino de cerillas italianas, y dió en correrse de tal modo, que le declaré huido; sin embargo de esto, le quité la primera capa, y le descabellé volviendo la cabeza; le remató un puntillero que á la sazón pasaba.

Salió el cuarto; que cualquiera hubiera calificado del peor de la casta; era blando y cárdeno (cómo me pondría yo al ver este color!) no admitió ninguna cerilla, y le arrojé á unos perros, que murieron poco despues de haberle destrozado. Este fué el más arrastrado de todos los de la tarde.

Llegó la vez al quinto; colorado claro y dócil á la cerilla; tomó una, y me consideré feliz creyendo que había dado con lo que deseaba; mas ¡oh dolor! no fué así. Estaba escrito que no había de ser el de la corrida, pues no contento con desquiciarme las mandíbulas, hizo dar más de un quiebro á algunos que por cerca de mí pasaron. Llegué hasta sus dos tercios, y aguantándole cuanto pude, con una brega digna de mejor suerte, le mandé más alto que las estrellas. En medio de ellas presencié la media luna mis fatigas.

Ya de noche, dí salida al sexto; avanto y receloso; no desmintió en nada las proezas de sus antecesores; con más humos que un soberbio arruinado, y más amargo que una cesantía, no dió fuego ni rato agradable, por lo cual le dí un pase en toda regla para que fuese á parar entre los hoyos del camino. No se concibe un fin más desastroso.

En resumen: pasé una tarde deliciosa; el ganado no sé quién lo fué, aun que lo presumo; el contratista regular; y el ganadero más aliviado; los lidiadores siempre en peligro, y la presidencia se quedó sin campanilla (en la boca).

La entrada, un trueno completo; la salida veintiocho cuartos.

Ahora bien, díganme todos los taurófilos si con un valor de tres reales y pico puede darse una be-cerrada ó abierta más extraordinaria que la que dejo reseñada.

Don Eusebio Pascual y Casas ha muerto.

El BUSILIS se asocia al dolor general que ha producido tan sensible pérdida.

Era un hombre de carácter, periodista notable, sencillez en su trato y de excelentes condiciones para la lucha por la libertad.

El partido posibilista catalan pierde en él un valioso elemento: irremplazable.

El BUSILIS, que siempre ha respetado el talento y la hombría de bien, no puede ménos de mandar desde sus humildes columnas el testimonio de su sentimiento á todo el partido en general, á su familia y á sus numerosos amigos.

Hombres del temple de alma de Pascual y Casas quedan desgraciadamente pocos.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores que algunas personas han puesto en vigor los timos de la salvadora.



Segun leemos en varios periódicos, los jugadores hacen correr voces de que la prensa de Madrid y la de Barcelona están subvencionadas en la cuestion de juego.

La de Madrid ha protestado solo en su propio nombre. ¡Vaya un compañerismo!

Nosotros lo hacemos en nombre de la de Barcelona, donde solo hay dos papeluchos que sirven de tapadera al juego.

Los que hayan leído detenidamente El BUSILIS, verán que hemos sido los primeros en denunciarlo y hasta señalar las casas dónde de voz pública se jugaba, porque nuestro periódico juega siempre limpio.

Sépalo de una vez el público.

El BUSILIS nada más que por *pique* se ha expuesto más de una vez á las iras de los jugadores, que son peores que las de la demás gente de que hemos hablado. Pero no nos duelen nunca prendas, y á riesgo de atrapar un palo ó un disgusto, hemos continuado.

Sin embargo, ¿quién nos mete á nosotros á redentores de una sociedad donde se juega hasta en los pal-

cos de los teatros, donde hasta los hombres más honrados nos dicen que no nos metamos con los jugadores, que no sacaremos nada más que un disgusto? Si callamos, estamos vendidos para Llopas y demás canalla; si hablamos, buscamos cuartos.

Ahora el público juzgará de lo que debemos hacer. Por nuestra parte, solo podemos decir que hemos contribuido más que nadie a que se cerrasen las casas de juego, y que si hay 34 donde se rinde culto al vicio, según los periódicos de Madrid, lo menos hay 28 que son palcos de teatro.

Y finalizando: la prensa de Barcelona, la verdadera prensa, no ha recibido nunca un céntimo por callarse en la cuestión de juego, ni lo recibirá.

«En la calle tal, ó en la mayor parte de las calles, está el empedrado que no hay piés que lo aguanten.

Las cloacas huelen a demonios.

La plaza de Cataluña no es tal plaza ni cosa que se le parezca; no pasa de ser un laberinto de barracas y barracones.

La reforma interior de Barcelona cuándo se emprende?

No se abre todavía la calle de Bilbao?

¿Son mecheros de gas ó raquíscas candilejas de aceite esos homeopáticos puntos luminosos a que se dá el nombre de alumbrado público?

¿Cuándo terminarán las obras de ensanchamiento de las Casas consistoriales?

Advierta V. E. señor alcalde, que por cada perro que cazan los del lazo, andan mil por ahí sin bozal y atentando a la integridad de nuestras pantorrillas.

Los bandos de policía son letra muerta.

Esto es inaguantable.

Esto es eso, lo otro y lo de más allá.

Esto no es de nuestra cosecha, sino de *La Crónica de Cataluña*, del domingo.

Y lo peor de todo es que el periódico ministerial, tiene mucha razón en lo que dice.

Proponemos al señor Alcalde que se varíe el nombre y se haga llamar *Benito*.

Para poder decirle:

—¡Qué amigos tienes! Ni PARA MUNICIPAL creen que sirves.

Ha fallecido, según leemos en *La Publicidad* del jueves, el joven que sirvió de innoble pasto a la lujuria de unos cuantos presos de la cárcel.

Y pensar que por delatar semejante hecho y con él la falta de vigilancia, ha sido llevado uno de nuestros redactores a los tribunales.

Ahora solo le resta al amigo Daniel que salga condenado.

¡Sería un colmo!

Dice un periódico:

«El día 13 unos desalmados penetraron por una ventana que fracturaron, en el local que ocupa la Sociedad coral establecida en San Pedro de Torelló, llevándose el metálico que había y vaciando por el suelo los barriles de vino y licores, que se echaron a perder por completo.»

Más que coral parece eso una sociedad vinícola. A menos que no tuvieran esos barriles para remojarse la palabra entre *cante y cante*.

El domingo celebra una fiesta marítima el Club de regatas. Los bobos marinos se encuentran escamones.

Porque piensan con horror

que el día del regateo

recibirán una silba

de sus amigos y deudos.

De la *Gaceta de Cataluña*:

«No creí que tuvieras el sueño tan profundo (decía un enamorado); yo, copla tras copla, y tú duermes que duermes.

—¿A qué hora cantaste?

—A las dos de la madrugada.

—Perdona: creí que quien cantaba era el gallo.»

—No era el gallo; era Masini.

Dice *La Gaceta de Cataluña*:

«¿Es cierto que en una importante ciudad de una nación de raza latina se fundó un periódico con el exclusivo objeto de servir de tapadera a un garito?»

Si señor; y EL BUSILIS fué el primero que en esa nación latina dijo cuál era el periódico que servía de pretexto para jugar.

Solamente que *La Gaceta*, entretenida en jugar en otro sentido con los conservadores, no se fijó en ello.

De todo lo que está pasando resulta una cosa: que nuestro periódico ha sido el único que ha puesto el

dedo en la llaga sin temor a nada, cosa que no ha hecho *La Gaceta*, que se entretenía en calumniarnos.

Al mayordomo del café de las Delicias le robaron el reloj al ir a socorrer a un concurrente que se había desvanecido.

Total: dos desvanecidos.

El Sr. Riera y Bertran ha arreglado la producción italiana *Figlia única*.

El *Diario de Barcelona* agrega que este gran-pequeño autor la ha reducido, modificado y redondeado. Veremos la reducción, modificación y redondeo.

Agrega el citado periódico que el Sr. Mario la pondrá en escena en una de las próximas temporadas.

Si tan largo me lo fías,
vamos a echar un cuartillo.

A causa de la abundancia de material, hemos retirado hoy los anuncios.

En el próximo número habrá *Más* (Cornet y).

La Gaceta de Cataluña no tiene precio para nosotros. Acaso para otros lo tenga.

En el número del miércoles anuncia en dos sueltos distintos—que dicen casi lo mismo—que el sin par Masini (sin par porque nadie lleva mil duros por función) iba a cantar *Rigoletto*.

¿Cuántas butacas le dan a usted, caro colega?

En el Teatro del Liceo robaron la otra noche un medallón de oro a un caballero. *El Dilucio* dice que el ladrón debió gastarse cuando menos un duro por la entrada.

O entrar gratis, lo cual nos parece más fácil, dadas las localidades que se regalan.

El Sr. Rovira es maestro en el puf.

Viendo que ni los bombos en la prensa, ni la rebaja de precios, ni el nombre de Masini puesto en letras de gas, para que brille, atrae al público, ha resuelto ahora que al final de cada función en que tome parte dicho artista le acompañe a su casa la banda de artillería y rodeen su coche una porción de hachas encendidas. Pero ni por esas.

Al público le parece todavía demasiado caro y con razón, lo que cuesta oír a Masini, y continúa en su retraimiento.

Al ver un amigo nuestro el coche de Masini con el acompañamiento de luces y música exclamó:

—¡Si será liberal Rovira cuando se gasta el dinero en este segundo espectáculo gratis, no teniendo más cera que la que arde!

Ya no es posible guardar el secreto.

Una persona que debe tener buena nariz, ha oído que EL BUSILIS está vendido a los artistas del Teatro Principal y que por eso ataca a Masini. Así nos lo manifiesta en una carta.

Descubierta la incógnita no hemos de negar el hecho.

EL BUSILIS está vendido... al talento de la Sra. Tubau, a la gracia de la Sra. Fernandez, a la inteligencia artística de la Srta. Gorrioz, a la acertada dirección del Sr. Mario, a las sobresalientes dotes de actor cómico del Sr. Romea, al *esprit* de nuestro paisano Rossell, a las cualidades de galán que adornan al señor Sanchez de Leon, y a las no menos estimables del señor Aguirre, etc., etc.

Conste así.

Que el Sr. Masini tenga más facultades, ó que la empresa ponga la localidad a la altura de la voz del cantante, que jamás ha podido terminar de cantar su obra predilecta *Los Hugonotes*, y nos venderemos también al Sr. Masini.

—Dígame usted, señor mío, ¿cuál es el nombre de usted?

—En la Habana D. Francisco;

aquí me llamo Javier,

que debe ser mi segundo nombre;

Cosa graciosa.

Mañé y Flaquer fué llamado al despacho del vicario general y éste le suplicó que no insistiese en aquello de que trataba en su artículo *Pastor y víctima*. Mañé se lo prometió.

Pero parece ser que *El Correo catalán* no fué llamado por el vicario, ó si lo fué no le exigió que se callase, ó si se lo exigió no ha hecho ningún caso, porque lo cierto es que sigue triturando al pobre Sr. Mañé y este continúa tascando el freno.

Señor vicario, levántele V. el entredicho! Se lo pide a V. Barcelona entera, y EL BUSILIS sobre todo! De lo contrario nos va a quitar V. la gran *divertition* del siglo.

¡Venga de ahí!

La Gaceta de Cataluña parece que se escribe en las Batuecas.

En su última hoja literaria publica el retrato del reputado autor dramático D. Eugenio Sellés, retrato tan parecido como un huevo a una castaña.

Pero en cambio la especie de biografía que le acompaña está escrita por un señor que no conoce ni de vista al Sr. Sellés.

Solo así se concibe que asegure que tan distinguido autor era completamente desconocido hasta que se estrenó *El nudo gordiano*.

Antes que esta obra, el Sr. Sellés había escrito el notable cuadro dramático *La torre de Talavera* y el drama *Maldades que son justicias*, obra que fué objeto de un gran debate en toda la prensa española.

Como periodista y hombre político venía figurando en primera línea desde antes de la Revolución de Setiembre, poco después de la cual fué nombrado gobernador de Leon.

Una de sus obras más apreciadas es el estudio histórico publicado en *El Globo* y que lleva por título *La política de capa y espada*.

El Imparcial y *El Globo*

colegas democráticos,

desde Madrid denuncian

que aquí se está jugando.

Y para en Barcelona

no producir escándalo,

dicen que de la prensa

el silencio han comprado.

Que las autoridades

se encuentran en el ajo,

y que si no se encuentran

no sirven para el caso.

«Calumnia que algo queda,»

dice un vulgar adagio,

y esto es una calumnia

que no puede alcanzarnos.

Cuando aquí se jugaba

con el mayor descaro,

fálmós de los primeros

en levantar el gallo;

y entonces D. Gregorio

de Zabalza y Olasso,

cerró todos los centros

que encontró funcionando.

Si luego se han abierto,

si luego se ha comprado

el silencio de alguno,

tan ruin como villano,

publíquese su nombre

para baldon y escarnio.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—Nuestra Señora de la Alegría, patrona de Roca y Roca.

Cuarenta horas.—Se han suprimido en *La última hora* y *La Correspondencia Ibérica*.

Jubileo.—De Luis Carreras con motivo de su casamiento infame (folleto).

Plática.—Buenos días, ¿qué tal está usted?

—Bien, ¿y usted?

—Bien, gracias, para servir a usted.

Visperas.—Masinianas.

El pájaro que no canta

algo tiene en la garganta.

Procesion.—La de los treses al caminar a refundir-se en los cuatros. Ya era hora.

Gozos.—

ESPECTACULOS.

Liceo.—El gran Masini, desempeñado por el gran Rovira y vendido a trozos (localidades) por el gran Lopez Bernagossi.

Principal.—De todo un poco (bueno y malo, por supuesto) Desempeñado por tres sietemesinos que dan el opio; y por un Cola, un D. Ramiro y un corneta que dan la hora.

Buen Retiro.—Del coro al caño ó sea de la Mascotta a Boccaccio.

Circo.—Hay que ir con escopeta para disparar tiros a los actores.

Novedades.—Perrós! perros! drama en 5 actos. *La media luna*, pieza.

Español.—No hemos recibido anuncio.

Romea.—Lo molt aplaudit drama *La nit de novis* y la pesa Lopez.... Bernagossi....

Odeon.—Leche de burra, drama en 15 cuadrilongos, y *Lo Cabaña de Tomo* en 17 cuadriláteros.

ÚLTIMA HORA

Llopas y comparsa, respirando fuerte: ¡Ah! El Busilis: Todavía nó.

Imp. «El Porvenir», Tallers, 51 y 53.